

Agradecidos por Nuestra Salvación

1 Pedro 1:3-5

Hay veces que todas las cosas parecen ir mal. Hay veces que tenemos muchas cosas presionándonos y demandando nuestra atención. Hay veces que las cosas que están pasando en nuestras vidas y alrededor nuestro nos agobian. ¿Qué es lo que más nos puede ayudar en esos momentos? ¡Hacer tiempo para alabar al Señor!

Consideremos Hechos 16. Ahí vemos que Pablo y Silas habían sido arrestados en Filipos y que fueron azotados con varas. Después de eso fueron echados en la cárcel. El carcelero fue ordenado que los guardara con seguridad, por eso los echó en el calabozo interior y les aseguró los pies en el cepo. El carcelero quería asegurarse que sus presos no se fueran a escapar.

¿Qué creen que Pablo y Silas estaban pensando o sintiendo en esos momentos? Podríamos decir que parecía que todo les estaba haciendo mal. Ciertamente, la paliza sola sería algo malo que les estaba pasando, pero estaban en la cárcel con la anticipación de recibir aún más palizas y otros tipos de abusos.

¿Qué hicieron? En Hechos 16:25 vemos lo que hicieron.

Hechos 16:25[†]

Como a medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban.

Hay poder en la alabanza cuando ésta es dirigida al Señor.

Que tan bueno nos sería si pudiéramos aprender y acostumbrarnos a alabar al Señor todo el tiempo, especialmente cuando nos enfrentamos con las dificultades de la vida. Cuando aprendemos a alabar al Señor consistentemente veremos que las dificultades de la vida no nos van a afectar muy negativamente. No nos van a desanimar, no nos van a enojar, no nos van a entristecer, y no nos van a distraer.

Se pueden preguntar, ¿por cuál cosa alabaríamos a Dios cuando todas las cosas en nuestras vidas están haciendo mal?

El pasaje que vamos a comenzar a ver ahora en 1 Pedro nos ayuda a contestar esa pregunta.

1 Pedro 1:3-5

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, ⁴ para *obtener* una herencia incorruptible,

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, ⁵ que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

Pedro aquí está alabando al Señor por Su salvación. Dios es el autor de la salvación.

La primera palabra de este pasaje es la palabra “Bendito.” Esta palabra traduce la palabra griega “EULOGETOS,” que es la palabra de la que se deriva la palabra “elogio,” y que quiere decir “hablar bien de” o “dar alabanza a.” De modo que podríamos decir que aquí Pedro está diciendo, “Que se hable en bien del Señor” o “que el Señor sea alabado.”

Y ¿por qué debería Dios ser alguien de quién se habla en bien, o alguien que es alabado?

De acuerdo a Pedro, porque Él es alguien “quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva.”

Dios es alguien de quien se puede hablar en bien, alguien que puede ser alabado, alguien quien es bendito porque Él es el autor de Su salvación. (Ref. Salmo 51:12)

Hay dos modos en este pasaje cómo Dios es relacionado con el Salvador. La primera frase dice, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.”

Es útil notar que la persona a quien Pedro está bendiciendo es la primera persona de la Trinidad, y que Pedro se refiere a Él como “el Dios y Padre” del Señor Jesucristo.

Que Pedro se refiere a la persona que él está bendiciendo como el Dios de Jesús no es algo único a Pedro, vemos este tipo de referencias por otras partes del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Pablo usa esta referencia en Efesios 1.

Efesios 1:3

Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo,

Efesios 1:17

pidiendo que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de Él.

¿En qué sentido es la primera persona de la Trinidad el Dios de la segunda persona de la Trinidad?

Creo que podemos comprender un poco mejor cómo es que Dios Padre es el Dios del Señor Jesucristo cuando apreciamos el hecho que éste no siempre ha sido el caso.

Filipenses 2:3-7

³ Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, ⁴ no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. ⁵ Haya, *pues*, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres.

El Padre celestial de Jesús se hizo Su Dios en Su encarnación. Jesús, sin dejar de ser Dios, voluntariamente se puso a sí mismo en una posición de dependencia. Él se puso a sí mismo en una posición en la cuál Él tuvo la necesidad de depender del Padre por Su sostenimiento y por Sus fuerzas para el ministerio.

En Su encarnación, Jesús vino a este mundo como un bebe. Como tal, Él tuvo que depender de Su Padre. Continuó con esa necesidad como un adolescente y como un adulto. Aún cuando Jesús hizo Sus milagros, no estaba dependiendo en Su Divinidad propia sino que estaba dependiendo de Su Padre y del poder que se expresa por Su Espíritu.

Mateo 12:28

Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Lucas 4:1, 14, 18

¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu en el desierto ...

¹⁴ Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las nuevas acerca de Él se divulgaron por toda *aquella* comarca. ... ¹⁸ EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ, PORQUE ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES. ME HA ENVIADO PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS, Y LA RECUPERACIÓN DE LA VISTA A LOS CIEGOS; PARA PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS;

De modo que el hecho que Dios es Dios de Jesucristo nos debería hacer pensar de la humanidad de Jesús. Y el hecho que Dios es el Padre de Jesús nos debería hacer pensar en la Divinidad de Jesús.

Pueda que a nosotros hoy día no se nos haga muy difícil el referirnos a Dios como nuestro Padre, pero para los judíos en los días de Jesús eso era algo que nunca se oía. El hacer tal cosa era considerado una blasfemia porque el hijo de un padre tiene los atributos de su padre.

De modo que los judíos se referían a Dios como Creador y como Redentor, pero no como Padre. Jesús por otro lado, consistentemente se refería a Dios en oración o en conversación como Su Padre. Cuando Jesús hacía esto, provocaba a

los judíos porque ellos comprendían que al hacer esto Jesús estaba demostrando que Él se veía a sí mismo como igual a Dios.

Juan 5:17-18

¹⁷ Pero Él les respondió: Hasta ahora mi Padre trabaja, y yo también trabajo. ¹⁸ Entonces, por esta causa, los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo violaba el día de reposo, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios

Es importante notar que Jesús nunca corrigió a los judíos diciéndoles que Él no era el Hijo de Dios, o sea, que Él no era igual a Dios; sino que hizo cosas para recalcar que eso era lo que Él quería que ellos comprendieran — que Él era Dios.

Juan 10:27-30

²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; ²⁸ y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹ Mi Padre que me *las* dio es mayor que todos, y nadie *las* puede arrebatar de la mano del Padre. ³⁰ Yo y el Padre somos uno.

¿Cómo puede uno concluir otra cosa mas que Jesús se estaba llamandose Dios a Sí mismo? Los judíos comprendieron que eso era lo que Jesús estaba haciendo y Él no los corrigió.

Juan 10:31-33

³¹ Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. ³² Jesús les dijo: Os he mostrado muchas obras buenas *que son* del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis? ³³ Los judíos le contestaron: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

Regresando al pasaje que estamos comenzando a estudiar ahora. Pedro alaba a Dios como el autor y como la fuentes de nuestra salvación en dos modos. Ya vimos el primero, su relación con Jesucristo. Ahora veamos el segundo, Su obra de misericordia.

1 Pedro 1:3-5

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, ⁴ para *obtener* una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, ⁵ que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

La misericordia incluye los sentimientos de piedad y compasión. La misericordia se enfoca en la condición del individuo a quien se trata de esta manera.

La gracia, por otro lado, se enfoca en la culpa del individuo.

Cuando nacemos en este mundo estamos en una condición que da lástima. Cuando nacemos en este mundo, nacemos al pecado, y por lo tanto a la muerte espiritual.

Romanos 5:12

Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron;

Cuando entramos a este mundo no teníamos ninguna relación con Dios. Estábamos en un estado destinados a las obras de nuestra naturaleza caída. No teníamos ninguna esperanza que nosotros podríamos cambiar nuestro estado — no teníamos alguna habilidad de cómo cambiar nuestra condición que resultaría en nuestra condenación eterna. Estábamos en necesidad de misericordia.

En la eternidad pasada, Dios Padre escogió a ciertos individuos para que recibieran la gracia especial. Dios Padre escogió a estos individuos para que recibieran la misericordia también.

Romanos 9:15-16

¹⁵ Porque Él dice a Moisés: TENDRÉ MISERICORDIA DEL QUE YO TENGA MISERICORDIA, Y TENDRÉ COMPASIÓN DEL QUE YO TENGA COMPASIÓN. ¹⁶ Así que no *depende* del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

¿Qué depende de la misericordia de Dios? La salvación de toda persona que es salva.

Esta misericordia de Dios fue dada a nosotros cuando Él nos hizo “nacer de nuevo.” La primera vez que nacimos, cuando nacimos físicamente, nacimos espiritualmente muertos. Es por eso que necesitábamos nacer de nuevo, no de una manera física, sino que de una manera espiritual.

Vemos el concepto del “nacer de nuevo” repetido varias veces en el Nuevo Testamento. Lo encontramos más tarde en 1 Pedro.

1 Pedro 1:23

Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino *de una que es* incorruptible, *es decir*, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.

Y en la muy conocida sección de Juan 3, donde vemos que Nicodemo había alcanzado todo lo que él podría alcanzar por sí mismo en el sistema de los fariseos. Él había creído que por medio de sus sinceros esfuerzos sus obras lo salvarían, pero había llegado a un tope al acercarse a Jesús, quien le dijo que debía de “nacer de nuevo.”

Juan 3:3

Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

La base de la vida cristiana está cementada en el hecho que todo creyente, desde el momento que llega a creer, comienza en la participación de una vida nueva, una vida que es dada por Dios por medio del Espíritu Santo.

Entramos a esta nueva vida cuando llegamos a poner nuestra fe en la obra de Jesús para el perdón de nuestros pecados y la habilitación para entrar en una relación con Dios.

Efesios 2:8-9

⁸ Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, *sino que es don de Dios*; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe.

Conclusión

Para que nos podamos encontrar llenos de alabanzas y dando gracias así como vemos que Pedro hace aquí, necesitamos tener una correcta apreciación de que tan enorme es la misericordia de Dios.

Para que podamos tener este sentido — esta apreciación — de que tan grande la misericordia de Dios es, debemos tener una perspectiva correcta de nosotros mismos. Así como el publicano en Lucas 18.

Lucas 18:9-14

⁹ Refirió también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás: ¹⁰ Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. ¹¹ El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. ¹² “Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano.” ¹³ Pero el recaudador de impuestos, de pie y a cierta distancia, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “Dios, ten piedad de mí, pecador.” ¹⁴ Os digo que éste descendió a su casa justificado pero aquél no; porque todo el que se ensalza será humillado, pero el que se humilla será ensalzado.

Debemos reconocer que somos pecadores, y que no merecemos el favor de Dios. Debemos reconocer que somos pecadores perdidos y espiritual muertos por estar separados de Dios; y por lo tanto en necesidad de la piedad de Dios para darnos vida espiritual para que podamos tener una relación con Él.

Al recibir este regalo de la vida eterna debemos crecer en nuestro entendimiento de qué es de lo que Dios nos ha salvado para poder comenzar a apreciar que tan grande es la misericordia que nos ha dado.

Si nos enfocamos en estas cosas vamos a poder dar gracias y alabanzas a Dios en toda circunstancia.